

CUERPO, GÉNERO Y DIVERSIDAD: CONSTRUCCIÓN DE LA FEMINIDAD EN CERTAMEN DE BELLEZA TRANS MISS AMAZONAS

BODY, GENDER AND DIVERSITY: CONSTRUCTION OF FEMININITY IN THE MISS AMAZONAS TRANS BEAUTY PAGEANT

Tipo de Publicación: Artículo Científico

Recibido: 30/03/2024

Aceptado: 09/05/2024

Publicado: 12/05/2024

Código Único AV: e296

Páginas: 1 (229-12)

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.11182920>

Autor:

Paola Patiño Rabines

Licenciada en Antropología

Magister en Estudios Culturales

Doctora en Sociología

 <https://orcid.org/0000-0002-9767-3265>

E-mail: ppatino@pucp.pe

Afiliación: Pontificia Universidad Católica del Perú

País: República del Perú

Resumen

El objetivo es dar cuenta de cómo la población trans desarrolla espacios de reconocimiento como medio de resistencia como el certamen de belleza Miss Amazonas. Para ello, se trabajó bajo un enfoque cualitativo. A través del desarrollo del estudio se concluyó que, si bien el Miss Amazonas podría percibirse como un sometimiento al ideal heteronormativo y patriarcal, se sugiere que es un espacio que subvierte viejos sentidos para construir derechos políticos a partir, sobre todo, de prácticas estéticas y dar cuenta de los avances, logros y visibilidad que va ganando esta población desde la propia autogestión de sus actividades ocupando el espacio público y, al mismo tiempo, en la manera en que van aportando, a través de esa visibilidad, a la configuración de nuevas percepciones y nuevas subjetividades sobre la identidad de sexo-género.

Palabras Clave: Cuerpo, género, diversidad, feminidad, certamen

Abstract

The objective is to account for how the trans population develops recognition spaces as a means of resistance, such as the Miss Amazonas beauty pageant. For this, we worked under a qualitative approach. Through the development of the study, it is concluded that, although Miss Amazonas could be perceived as a submission to the heteronormative and patriarchal ideal, it is suggested that it is a space that subverts old meanings to build political rights based, above all, on aesthetic practices. and give an account of the progress, achievements and visibility that this population is gaining from the self-management of their activities occupying the public space and contributing, through that visibility, to the configuration of new perceptions and new subjectivities about sex-gender identity.

Keywords: Body, gender, diversity, femininity, pageant

Introducción

Las personas trans enfrentan barreras únicas relacionadas con sus experiencias identitarias (Wirtz et al. 2018; Lanham et al. 2018). Diversos estudios dan cuenta de la vulnerabilidad de las poblaciones LGTBIQ (término que agrupa a las personas con las orientaciones sexuales e identidades de género) a nivel mundial y nacional que parte de una violencia directamente relacionada con la normatividad de género y con el sistema patriarcal de la sociedad.

Como consecuencia de ello, se sabe que las personas trans tienen más probabilidades de experimentar violencia en sus núcleos familiares, así como violencia de pareja, además de múltiples fuentes de aislamiento social (p. ej., rechazo de familiares y amigos) y vulnerabilidad económica (p. ej., discriminación laboral o falta de vivienda) y la situación se agrava entre las personas que entrecruzan otras variables como étnica, discapacidad, lugar de origen, entre otros. (Peitzmeier et al. 2020).

En el país, un reciente estudio del Cochella y Machuca (2014) pusieron en evidencia que es la mujer transexual quien tiende a ser con más frecuencia víctima de diversos niveles de maltrato físico y psicológico. Sin embargo, el presente estudio tiene por objetivo dar cuenta de cómo a pesar de este contexto adverso, la población trans

desarrolla espacio de reconocimiento, resistencia y “alegría” como medio de resistencia. Uno de ellos es el certamen de belleza Miss Amazonas. Si bien el Miss Amazonas podría ser percibido como una aceptación y sometimiento al ideal heteronormativo y patriarcal de una sociedad conservadora, en este estudio sugiero que es un espacio que subvierte viejos sentidos para construir derechos políticos a partir, sobre todo, de prácticas estéticas y así comenzar a dar cuenta de los avances, logros y visibilidad que va ganando esta población desde la propia autogestión de sus actividades, ocupando e “invadiendo” el espacio público y, al mismo tiempo, en la manera en que van aportando, a través de esa visibilidad, a la configuración de nuevas percepciones y nuevas subjetividades sobre la identidad de sexo-género.

El estudio tiene dos (2) objetivos principales: el primero se enfoca en cómo se percibe, se construye y se performa el ideal de feminidad entre las concursantes del certamen de belleza Miss Amazonas y, el segundo, analiza el certamen de belleza como una “nueva” forma de hacer política desde y con el cuerpo y la estética. El Miss Amazonas es un concurso de belleza trans organizado por el Centro de Investigación Selva Amazónica que se desarrolla una vez al año en la ciudad de Iquitos, ciudad situada en el noreste de la Amazonía. Existe un estereotipo muy marcado por parte de la sociedad peruana ajena a esta región, de

que las ciudades en la Amazonia, y particularmente en el caso de Iquitos, representan espacios con mayor tolerancia y respeto hacia la comunidad LGBTIQ. Sin embargo, ese imaginario no necesariamente colinda con la realidad. De hecho, la región Loreto, estadísticamente, es la tercera después de Lima y Callao en casos de violencia y agresión física hacia la población trans.

La investigación se centró en las candidatas de las ediciones número XIV y XV (2015 y 2016). Este certamen es considerado por la comunidad LGTBIQ como uno de los más importantes en la región latinoamericana ya que ha aportado a la visibilidad de este grupo humano, a conocer sus problemáticas, así como también a ser percibidos como sujetos de derecho ante la comunidad local, nacional y a nivel de la región. Asimismo, se presta atención especial a las estrategias que son usadas y corporeizadas entre las concursantes (hombres gays y mujeres trans) que participan del certamen con el objetivo de comprender los imaginarios de feminidad y de belleza que tiene este grupo, así como las resignificaciones que de ella se realizan. Esto supone replantear, desde la academia, la idea de feminidad y reconocer desde ese ámbito otras múltiples formas de feminidad, problematizando e introduciendo nuevas maneras en las que esta se constituye y se negocia esa construcción dentro de los perfiles académicos y de género.

Como sabemos gracias a los estudios de género, los feministas, los queer y los trans, lo que denominamos y conocemos como “sexo”, “anatomía”, “masculino” o “femenino” dependen de variables culturales que se encuentran en constante cambio. Por género, entonces, se entiende el conjunto de valores y normas que normalizan a las mujeres y a los hombres respecto a los modelos femeninos y masculinos en un sistema binario, como sostiene Butler (2004):

La atribución misma de la feminidad a los cuerpos femeninos como si fuera una propiedad natural o necesaria ocurre dentro de un encuadre normativo donde la asignación de la feminidad a la “hembra humana” es en sí misma uno de los mecanismos de producción de género (p. 49).

Si consideramos al género como una categoría histórica, relacional, contextual y además corporeizada; es decir, como una categoría que depende de su relación con las configuraciones de los cuerpos, de las anatomías y de las sexualidades según normas culturales determinadas en procesos históricos concretos y bajo configuraciones de poder, es menester analizar nuestras estructuras de pensamiento y sentimiento para así comprender cómo funciona (Butler, 2004. Anzaldúa, 1987).

El presente estudio cobra relevancia porque se basa en la idea, la cual es hegemónica, de que ciertos tipos de identidades de género e identidades sexuales se encuentran fuera de la supuesta

normatividad de género. Este hecho produce una catalogación de las identidades que llegan a ser nombradas como abyectas, desviadas, disidentes, transgresoras, enfermas. Sin embargo, la realidad nos devuelve que el sistema heteronormativo no logra imponerse en su máxima expresión. Por el contrario, produce grietas y fisuras, así como múltiples resistencias. Este hecho de por sí es un acto político que desestabiliza la normatividad de género. Es decir, la sola presencia de personas con identidades de sexo-género diversas trae al frente los límites del sistema de género hetero normado.

Como sabemos, la historia de occidente se puede rastrear en su intento de construir categorías rígidas y plagadas de binomios develando en este intento sistemático su mayor temor: el vacío, la indefinición y la contradicción. Entonces, ahí se entran las preguntas por la identidad, eres esto o eres lo otro, no puedes ser las dos cosas al mismo tiempo ni ninguna a la vez. Un acercamiento a la diversidad que existe dentro de la categoría trans es fascinante por el potencial desestabilizador que posee sobre las categorías de género que teníamos como inmutables, fijas e inamovibles. La propia existencia de personas trans agujerea, dinamita y vacía de significados estables a las categorías de hombre y de mujer, de femenino y de masculino. Gracias al estudio de las realidades de personas trans, a cómo negocian con las identidades y cómo viven su género es que es posible abrir nuevos

espacios para pensar el sexo y el género, y el rol que ocupan en las construcciones de las identidades. Este estudio cobra relevancia ya que da cuenta de las contradicciones inherentes a la conformación identitaria, de un lado, y, a su vez, remarcar a través de la experiencia trans de las concursantes de belleza la desvinculación entre lo masculino y femenino a una determinación biologizante.

La muestra estudiada está conformada por hombres gays que se travisten para el concurso o fuera de él y por mujeres trans entre sus dieciocho (18) y veintidós (22) años de edad, a la fecha en que realicé el trabajo de campo. Son jóvenes con secundaria completa, que viven con sus padres o con algún familiar. La mayoría cursa estudios superiores, o piensa hacerlo en un futuro, y seguir progresando en su campo. Muchxs de ellxs trabajan en algún centro laboral que lxs ayuda a complementar su economía. Estamos hablando de que comparten un imaginario de clase media en Iquitos, una ciudad que simboliza una tradición mestiza en el Perú. Entonces, la muestra que se presenta en este estudio no es representativa de toda la población trans en Iquitos ni del Perú, estamos hablando de jóvenes que, por ejemplo, hacen un corte y se distinguen de la población trans que se dedica a la prostitución.

Desarrollo

El Certamen de belleza Miss Amazonas

Existe un mito que circula entre la comunidad LGTBIQ en la ciudad de Iquitos. En realidad, es la reelaboración y apropiación de un mito griego antiguo. En Iquitos el mito local cuenta que las Amazonas, las famosas guerreras que dominaban el arte de la guerra, el arco y la flecha y muy hábiles para cabalgar, eran en realidad hombres que se vestían de mujeres y lo hacían como una estrategia de guerra para engañar a su oponente¹. El Miss Amazonas toma prestado este mito local, usándolo como insignia del poder y belleza de las mujeres trans, resignificándolo y apropiándose de la historia y tradición de la mitología griega y devolviéndole a la comunidad trans amor propio, historicidad, fuerza y un emblema para construir y posicionarse dentro de la sociedad amazónica en particular y la sociedad en general.

Carlos Vela es el creador y productor del certamen de belleza Miss Amazonas. Vela es un activista reconocido en la ciudad de Iquitos. Es un hombre géi que hasta el año 2012 todos los sábados se vestía como drag. El activismo de Carlos en la lucha por los derechos de la comunidad LGTBIQ y su experiencia vivencial como drag, lo llevaron a crear el certamen de belleza Miss Amazonas, el cual inicia en el año 2002. De acuerdo a Vela, la motivación detrás de este certamen fue crear un espacio distinto a los concursos de belleza que se

realizaban en la ciudad de Iquitos, los cuales se caracterizaban por la burla y la ridiculización de quienes se presentaban frente al público.

La primera edición 2002 estuvo dirigida a buscar a la miss y místico Amazonas. Es decir, indagó reconocer la belleza masculina, así como la femenina. No obstante, la idea no prosperó porque el siguiente año los potenciales candidatos a “místico” no quisieron inscribirse ya que veían el certamen como un espacio de “mucho chivería, mucha mariconada” (entrevista personal a Carlos Vela). De esa manera, a partir del 2003, el Miss Amazonas se constituye como un certamen exclusivamente para la belleza trans femenina.

Desde sus inicios, el certamen contó con el respaldo de Selva Amazónica, un centro de investigación en salud que trabaja con la comunidad trans de Iquitos, y, aunque el presupuesto era mínimo, en cada edición debido a los auspicios que recibe se han ido incorporando algunos elementos que mejoran su calidad, como contar con jurados especializados, mayor producción, capacitación, entre otros. Entre el 2007 y 2008 el concurso comenzó a cobrar mayor visibilidad y reconocimiento entre la sociedad de Iquitos. De acuerdo a Vela, esto se logró gracias a que fue la primera vez que el certamen se hizo en un lugar público, en un coliseo.

¹ El origen es un mito griego que surge durante la primera mitad del siglo VI A.

En años anteriores, todas las ediciones se habían llevado a cabo en discotecas poco accesibles por personas que no eran parte de la comunidad LGTBIQ. En esas ediciones, las concursantes, que se identificaban más como hombres gays que a veces hacen transformismo, esperaban hasta pasada la medio noche para vestirse como mujeres, y eran lugares oscuros, “darks”, en palabras de Vela, y cuando se lleva a cabo en un lugar público grande y abierto es cuando comienza el despegue del certamen, a tener mayor visibilidad y a traer a un público mayor, tanto de concursantes, auspiciadores y espectadores. Año a año, el concurso ha ido incorporando nuevos perfiles de participantes y nuevas reglas, también se logró identificar algunos objetivos con mayor claridad, como son posicionar a la comunidad trans de Iquitos, tomar los espacios públicos y lograr que la comunidad LGTBIQ se apropie de ellos, generar liderazgos entre las participantes y crear discursos más fuertes sobre derechos de la comunidad trans.

El certamen está dirigido a jóvenes entre los dieciocho (18) años y los veintidós (22) años. De acuerdo a Vela, en ediciones futuras le gustaría hacer un certamen de Miss Teen, debido a que las jóvenes trans en Iquitos comienzan a identificarse como tal desde edades muy tempranas. Existe mucha expectativa y demanda de jóvenes que desde los trece (13) o catorce (14) años esperan cumplir los dieciocho (18) para poder entrar al concurso. En

ese sentido, Vela cuenta una anécdota que sucedió en ediciones pasadas del certamen que grafica la gran acogida, el posicionamiento del certamen Miss Amazonas y el deseo por parte de la comunidad de participar:

Hace unos años, yo tenía una chica que tenía 17 años pero que quería entrar desde los 14 o 15 años al concurso. Y cuando tenía 17 años, le dejamos pasar en el casting, pero ahí nos dimos cuenta de que aún no tenía 18 y que los cumpliría una semana antes del concurso. Pero la preparación y todo lo demás no. Entonces, le dijimos que no podía seguir a las dos semanas. Así que la llamamos y nos mandó una carta notarial que decía que tenía DNI azul y que era su derecho. Y nosotros: “¡oh my god!”. La tuvimos que llamar a explicarle que puede tener DNI azul pero no es mayor de edad. No sabes todo lo que hizo, lloró, dijo que iba a ir a la prensa y todo lo demás porque no la dejaban concursar. ¡Discriminación en el Miss Amazonas! Felizmente, no salió en la prensa, entendió y dijo que esperaba para el próximo año. Espero un año y salió Miss Amazonas. Ella es Casandra. Ganó en el 2010 (Carlos Vela, entrevista personal).

El certamen si bien está dirigido a reconocer la belleza trans, sigue los parámetros de cualquier certamen de belleza dirigido a mujeres cis. A nivel Latinoamericano, el Miss Venezuela ha marcado una pauta de cómo debe ser un certamen de belleza y se ha constituido como uno de los principales referentes en cuanto a concursos de belleza se refiere en la región. De hecho, el año que hice

trabajo de campo en la ciudad de Iquitos, esa edición del Miss Amazonas utilizaba el famoso himno del Miss Venezuela: “En una noche tan linda como ésta, cualquiera de nosotras pudiera ganar”. Marcia Ochoa, antropóloga de la Universidad de California, en su libro “Queen for a day” (2014) (Reina por un día), analiza el mundo de las candidatas a Miss Venezuela donde sostiene que es el espacio de construcción nacional de la feminidad venezolana. Es tal la importancia de este certamen que de acuerdo a la autora hasta antes de la Revolución bolivariana que comenzó con la elección de Hugo Chávez en 1998, Venezuela no era conocida por el mundo salvo por los concursos de belleza y el petróleo.

Los ideales de belleza del certamen

Como cualquier concurso de belleza estándar, el Miss Amazonas cuenta con fases precisas. La primera fase es el casting donde Vela y un grupo especializado observa y juzga el potencial de las candidatas. Hasta hace algunos años no era un requisito ir vestidas de mujer para esta fase. La gran mayoría iba como hombre, pero se ponían tacos y así se media el potencial de las candidatas en cuanto a porte y kinestecia. Desde el 2015, ya se ha establecido como requisito fundamental que, desde el casting, vayan producidas como mujeres. A su vez, en el casting se les hace algunas preguntas para analizar el desenvolvimiento de las candidatas. Sobre este punto, Vela sostiene que como parte del

jurado se suele llamar a ex candidatas y ellas cumplen el rol de ser las “malas de la película”, haciéndoles preguntas incómodas, para tratar de poner en jaque a las candidatas y que desarrollen temperamento a la hora del certamen.

Les hacemos unas preguntas, les hacemos pasar momentos incómodos, se les pregunta tipo “¿ay por qué te pones peluca? ¿tú crees que has venido bien? ¿tú eres puta?” o cosas así. Claro, que te lo diga otra...si yo se lo digo, normal pero que otra travesti que se lo diga, la quiere matar, la quiere asesinar, o sea, quién eres tú para decirme algo así. Eso fue el año pasado. Eran las malas de la película. Mientras que el jurado les dice qué lindas que están, estás son las malas de la película (Carlos Vela, entrevista personal).

Una vez seleccionadas a las candidatas, se les prepara en la “Academia de belleza”, el cual básicamente consiste en preparar a las potenciales candidatas con ciertos atributos propias de una miss. Donde el término miss es una forma análoga de lo que se considera ser una mujer bella. De acuerdo a los testimonios, la belleza que simbolizada en la figura de la miss no solo es una condición física, sino también involucra cualidades como responsabilidad, ser trabajadora, tener autoestima, ser puntual, entre otras. Como observaremos en las siguientes citas, Esto es sumamente interesante puesto que, por un lado, detrás de la idea del Miss Amazonas encontramos una suerte de

hiperbolización de la feminidad y de lo que define la belleza femenina:

Enseñarles a usar tacos desde un inicio. Si te duele, te duele, ese día te va a doler peor. Te va doler todo. No te va a doler solo los pies, te duele el pie, por aquí, por acá, por abajo, por adelante, por atrás. Todo. Pero si tú quieres proyectar belleza es así (Carlos Vela, entrevista personal).

Lo que hacemos es, las preparamos, les vamos dando algunas cosas: autoestima, quererse, cuidarse. No desvelarse. Si te desvelas vas a ser una mujer no tan bonita. Vas a ser fea porque obviamente es así. Si no te cuidas y sales al sol, no vas a tener una piel bonita. Y las mujeres tienen piel bonita (Carlos Vela, entrevista personal).

Yo llegué con ochenta y tantos kilos y bajé a 65 en dos meses. Lo primero que te piden es estar en forma, te piden cuidar tu piel. No exponernos al sol, a redes sociales, mantener siempre la imagen de una dama, o sea, respetuosa, se hace respetar, se da su lugar. Es delicada, tranquila. Si salimos a un lugar no formar escándalo porque deja mal a la organización que salga un titular que haya peleado una de las candidatas y que haya roto la cabeza de alguien “candidata del Miss Amazonas provocó escándalo” y deja mal a la organización (Cristina, candidata a Miss Amazonas, edición 2016, entrevista personal).

A través de la primera cita, observamos que en el imaginario que está detrás de la performance de belleza femenina trans se encuentra la famosa frase en inglés “No pain, no gain” que se traduce en

castellano como “Sin dolor, no hay ganancia”, la cual pone en primer plano el esfuerzo, inclusive llegando a puntos de sacrificio, dolor y sufrimiento extremos, para cumplir el objetivo final: “proyectar belleza”. Es una frase que se hizo conocida en la década de los 1980 en películas que tocaban temáticas de personalidades dedicadas al mundo de los deportes, como por ejemplo la famosa película Rocky que, con los años, se volvió un lema motivacional en las prácticas de actividades físicas extremas. Según esta concepción, los profesionales competitivos, como atletas y artistas, deben soportar dolor (sufrimiento físico) y estrés (sufrimiento mental/emocional) para alcanzar la excelencia profesional.

Y, a su vez, en las dos citas siguientes, podemos ver que hay una idea encorsetada entre la intersección de lo que es ser “mujer” y ser una potencial miss, entre las que destacan tanto características físicas, como “las mujeres tienen piel bonita” “estar en forma”, mostrando el ideal de un modelo de belleza estereotipado propio del patriarcado. Como sabemos, los ideales de belleza están relacionados con el tiempo, la cultura y las relaciones de poder entre género y el campo político, social y económico en una sociedad determinada.

Hoy en día la idea de belleza está mediada básicamente por el consumo y la globalización, por los medios masivos de comunicación, las redes

sociales y las revistas especializadas en la temática que marcan diversos estereotipos particulares y cánones de belleza. Y, al mismo tiempo, los ideales de belleza de una miss trascienden los atributos físicos y proporcionan características vinculadas al comportamiento y a su performance que hace mediante su cuerpo, el cual dentro de la visión de feminidad del Miss Amazonas son valoradas como ideal. Esto lo observamos a través de las frases “ser una dama”, “ser delicada, tierna”, “hacerse respetar”, “no hacer escándalos”.

En este sentido, Pedraza (2008) nombra a estas prácticas como hiperestésias, es decir, adaptaciones corporales a un modelo de belleza que se traduce como una fetichización de las apariencias, donde las expresiones sociales de la feminidad valoradas van desde los íconos de la delicadeza del baile contenida en el Ballet, hasta los prototipos de mujer/madre perfecta. En castellano, la traducción de miss es literalmente el de “señorita”. El prototipo de mujer que encontramos detrás del Miss Amazonas entonces se condice como las nociones atribuidas a las mujeres cis donde salirse de las prescripciones de género femenino conducen a la sanción social de no ser considerada como mujer, mostrando la tensión que existe entre la construcción del cuerpo de la mujer y lo que se espera y se valora de la feminidad.

Sin embargo, es importante traer a colación el reciente artículo de Vartabedian (2021) que analiza

cómo la belleza funciona como un espacio de reconocimiento y poder que da a las mujeres trans la posibilidad de autoafirmación y el fomento de la autoestima, a pesar de que las condiciones de vida son precarias. La autora presta toda su atención a las estrategias de belleza que utiliza el grupo de mujeres trans con el que trabaja en la construcción de identidades travestis. Vartabedian (2021) sostiene:

(...) sentirse bella no es un objetivo banal y hedonista; al contrario, es a través del cuerpo y de las ideas sobre la belleza que las travestis se 'producen' a sí mismas como sujetos situados dentro de una escala jerárquica de éxito o fracaso (p. 83).

En este sentido, la autora sostiene que las prácticas de embellecimiento entre el colectivo trans no deben ser vistas como una imitación de la feminidad normativa, sino más bien como una forma de encarnar la opresión patriarcal. A este respecto, la belleza se constituye como un elemento deseado y crucial en la construcción de las feminidades trans, donde el deseo de reconocimiento como mujeres aparece en primer plano.

La elección de los nombres como insignia de belleza, clase y raza

Cuando comenzamos la entrevista a Carlos Vela, la primera pregunta que le hice fue “¿Cuál es tu nombre?” Él, rápidamente, repreguntó “¿cuál? ¿el de batalla o el de verdad?” El de batalla, como afirmó, es Francesca Ferrari. Según me contó, no

recuerda por qué escogió el nombre, pero tenía claro por qué eligió el apellido. En sus palabras: “elegí Ferrari por cara, porque todos la desean y nadie la tiene. Obvio, Ferrari nadie la tiene, pero todos los hombres la desean y además es cara, así que tiene historia”. A través de esta cita, observamos que la elección del nombre y apellido cobran un rol fundamental en las construcciones identitarias en la comunidad LGTBIQ. Más adelante entendería que la elección del nombre y apellido es una de las piezas claves para las candidatas que desean concursar en el Miss Amazonas en cuanto a la construcción de su feminidad, como lo observamos en las siguientes citas:

Algunas sí llegan con nombre, pero yo las rebautizo con un nombre y un apellido porque algunas llegan y se llaman Rosa María Flores del Campo del Cementerio General y no sé qué cosas más. O se llaman Afrodita Leyqueisha Naqueisha de las Casas. Todas son así compuestos, europeas y casadas. De la Vega, de la no sé qué. Y eso es importante. La Miss no se llama Rosita Panai ¿qué por qué la Miss no se llama María Vela? ¿qué por qué la Miss no se llama Charito Quispe? ¡Porque no! Porque las reinas no se llaman así. ¿Cómo se llaman las reinas? Nicole Faverón, Karen Schuartz... ¿no se llaman así acaso? Ninguna Miss se llama Rosa María no sé qué...ninguna. No va con la Miss. La Miss tiene que tener la magia de Miss: su nombre, su porte, que te digan un nombre y quién es esa tienen que voltear y decir. Carlos Vela es cualquiera, pero Francesca Ferrari pocas... todos voltean.

A través de la cita que, al igual que en el caso de la elección del nombre del alter ego femenino de Vela, observamos que una de las características del ideal de belleza de una miss está asociado, por un lado, al ideal de blancura que se desprende de los apellidos de origen europeo, como Ferrari, Schuartz, Faverón, entre otros. Y, por otro, a través del uso de la preposición “de”, se desprende que la belleza estaría asociada al ideal de pertenencia a una familia de alta alcurnia. Históricamente, si bien el prefijo “de” en realidad hace alusión a cuestión toponímica que informaba sobre el lugar de procedencia del individuo que lo llevaba, es a partir del siglo XIX que comienza a eliminarse la preposición, y solo algunas familias tradicionales y aristócratas deciden mantenerla como una forma de distinción. A partir de entonces en adelante, en el imaginario común, los apellidos compuestos son asociados a familias de clase alta.

Por otro lado, otra manera de encontrar un apellido con la preposición “de” es a través del vínculo del matrimonio, algo bastante común entre los países de Latinoamérica, donde la mujer no pierde el apellido al contraer matrimonio, pero se le incluye el del marido en segundo lugar a través del prefijo “de”. La elección de este prefijo podría estar evidenciando el vínculo entre belleza, feminidad y los ideales de decencia que están detrás de ser una mujer casada. De esto se desprende cómo se vinculan las ideas de género, raza, clase y belleza en

la construcción de las identidades trans en la sociedad amazónica en particular y en la sociedad peruana en general.

Las características de belleza asociadas al color de piel y a una clase social pone en evidencia cómo la modernidad/colonialidad sigue operando en las subjetividades de un país colonial como el Perú. En ese sentido, es importante recordar que economía política que da origen al mundo moderno/colonial, que se inicia con la conquista de América, se organizó a través de la división de clases sociales basada en criterios raciales. Esta segmentación posicionó a ciertas poblaciones en condiciones de abyección, inferioridad o subalternidad. Como sostiene Quijano (2000):

La globalización en curso es, en primer lugar, la culminación de un proceso que comenzó con la constitución de América (...). Uno de los ejes fundamentales de este patrón de poder es la clasificación social de la población mundial sobre la idea de raza, una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial (p. 201).

Esta dinámica de poder es rizomática, como veremos, pues no sigue una simple división entre dominadores y dominados, sino que constituye una densa huella que se expande por los cuerpos y produce subjetividades. La modernidad / colonialidad ha comprometido a gran parte de la población mundial no sólo en términos económicos, creando condiciones de pobreza, sino también en

términos subjetivos, estableciendo sentimientos de inferioridad por no ser y no parecerse al sujeto moderno europeo. En otras palabras, la naturalización de las divisiones y jerarquías raciales y sociales que están en la base de la reproducción de la dominación geoespacial que posibilita la reproducción del capital, obliteró y subalternizó saberes, prácticas y cuerpos, formas de percibir y vivir en el mundo de los dominados. En otras palabras, la centralidad que adquirió Europa en este proceso descrito no sólo altera la representación del otro, sino que, al mismo tiempo, distorsiona la autocomprensión de los dominados, donde a través de las citas podemos observar que lo que define a un ser bello en los imaginarios detrás del certamen están equiparados con los ideales de blancura y clase social.

El Miss Amazonas como un espacio transgresor de una sociedad hetero-patriarcal

Como hemos analizado en los acápites anteriores, el Miss Amazonas podría ser percibido como una aceptación y sometimiento al ideal heteronormativo y patriarcal que reproduce los ideales de mujer de una sociedad profundamente conservadora. No obstante, el análisis a profundidad del certamen permite sugerir que este también es un espacio que subvierte viejos sentidos para construir derechos políticos a partir, sobre todo, de prácticas estéticas y así comenzar a dar cuenta de los avances, logros y visibilidad que va ganando la población LGTBIQ desde la propia autogestión de sus

actividades, ocupando e invadiendo el espacio público y, al mismo tiempo, aportando, a través de esa visibilidad, a la configuración de nuevas percepciones y nuevas subjetividades sobre las identidades de sexo-género.

En ese sentido, Vela concibe el cuerpo como un territorio, es decir, como algo dinámico y como un locus donde se lleva a cabo la política. La transformación de este territorio se presenta como una lucha por el reconocimiento de su identidad y su liberación y, al mismo tiempo, como una disputa dirigida a transformar las sensibilidades de una sociedad, como lo podemos observar en la siguiente cita:

El Miss Amazonas debería ser una persona trans, que vive como trans todo el tiempo. Y yo he dicho, sí pues debería ser así. Pero no necesariamente, porque alguien que no necesariamente es trans, pero hace transformismo también podría ser parte de eso, porque al final está haciendo una construcción política de su cuerpo, de su imagen, de su territorio (Carlos Vela, entrevista personal).

La afirmación del "cuerpo como territorio", aparentemente coloquial, es profundamente filosófica y política porque alude al territorio como lugar de soberanía, identidad y propiedad. Al ser una construcción cultural, es territorio, porque está habitado por alguien y, por tanto, no es un territorio neutro, sino que es un lugar con vida. En la cita de Vela, también aparecen dos (2) sentidos de la

estética que he venido utilizando en esta investigación. Por un lado, la estética como creación/construcción, como acción poética (Levine 2005) que implica escultura y performance. Y, al mismo tiempo, la estética es utilizada como sensibilidad primero de ella hacia sí misma pero también hacia afuera, hacia la sociedad.

En este sentido, el territorio está vinculado al reconocimiento no sólo como acto cognitivo sino también como acto afectivo, porque está conectado a sentimientos / sensibilidades. Y es ahí que el acto político de transformar un cuerpo representa un acto estético. El cuerpo es político porque es estético; no es una política ética que dice no me discrimines. Más bien es un hecho político de mostrar el cuerpo, de performar y, a partir de ahí, transgredir el orden social.

Dicho esto, el reconocimiento es siempre un deseo de reconocimiento, como sostiene Butler (2004) en su lectura de Hegel. No es una cuestión únicamente cognitiva, sino también encarnada si partimos de la base de que el deseo no existe sin cuerpo. La autora antes mencionada, sostiene que el deseo de reconocimiento es fundamental para constituirnos como seres humanos, desde lo subjetivo, aunque sea por definición un hecho relacional ¿Qué reconocimiento busca una mujer trans? Ser reconocida por lo que ella siente que es. Es fundamental para su identidad, subjetividad y bienestar general. Y para ello, debe trabajar el

cuerpo, esculpirlo; debe trabajar sus gestos, el maquillaje, la kinestesia, la forma de adornar su cuerpo y de vestirlo. Por último, moldea su cuerpo a través de las chabucas², hormonas y/o la cirugía, dependiendo de las posibilidades económicas de cada una. Todo esto puede leerse como un deseo de reconocimiento en un sentido subjetivo, pero al tratarse de un hecho social, el reconocimiento es necesariamente relacional.

En la medida en que se busca el reconocimiento donde no lo hay, donde hay un dogma precario, este es entonces una realidad política. Desde el punto de vista estético, la construcción del cuerpo es una realidad estética en el sentido de crear una obra como expresión de una sensibilidad. Por lo tanto, estética y política ya están en ese deseo de reconocimiento y en el trabajo que se realiza para ganar la aceptación del otro en propio certamen de belleza Miss Amazonas. Es con este concepto (el cuerpo como materia) que la política y la estética se encuentran. Están creando nuevos sentidos comunes, que son nuevas sensibilidades y simultáneamente una nueva estética (Maffesoli, 2007).

En ambos casos hay una tensión entre la búsqueda afirmativa de lo que siento que soy y al mismo tiempo hay un sometimiento a ciertos estereotipos o códigos de género que están a la

mano: el tipo de belleza que privilegia la masculinidad, por ejemplo. Hay un cambio generacional en el modelo de feminidad que buscan las mujeres trans. Las generaciones más antiguas buscaban el cuerpo más robusto, el tipo bedette (pechos grandes, nalgas grandes) que estaba muy de moda en los años 80 y 90. Para el año 2000, aparecen en los medios nuevas figuras que siguen reproduciendo la imagen de la "mujer latina", son cuerpos menos exagerados. El imaginario de cómo me hago mujer ya está teñido de un proceso de dominación para establecer estándares corporales, cánones de belleza, características con las que se asocia lo femenino (colores, formas, ropa, zapatos, maquillaje, cabello, kinestecia etc.). Y esta es la paradoja: por un lado, hay una especie de sujeción a construcciones de feminidad que reproducen el poder; pero al mismo tiempo encontramos una emancipación contra el patriarcado heteronormativo.

Las candidatas al certamen

La base de la presente investigación está sustentada en el trabajo de campo que realizamos mi colega y yo en la edición del concurso de 2016, con un fondo que ganamos a través de la Dirección de Responsabilidad Social de la PUCP. El producto que presentamos como parte de esos fondos fue un corto documental donde realizamos el registro del

² En Perú existe una práctica extendida entre la población de mujeres trans del uso de "chabucas". Estas consisten en cortar trozos de relleno de espuma y darles forma para rellenar o moldear caderas, piernas y nalgas para que se

asemejen a las curvas de una mujer. Se pegan con cinta de embalar y luego se ponen dos o tres medias para que no se muevan y no se noten los relieves

casting, sesiones de fotos, ensayos de la noche final donde se lleva a cabo la coronación de la ganadora, así como entrevistas y seguimiento a sus principales protagonistas y personajes ligados al certamen. No obstante, la investigación también se sostuvo en la relación humana y amical que logramos entablar con algunas de las concursantes.

Es importante recordar que uno de los requisitos para ser candidata al Miss Amazonas es ser mayor de edad y tener como máximo veintidós (22) años. Esta información tiene mucha relevancia al momento de tomar conciencia de que se trata de jóvenes que aún están en proceso de búsqueda, afirmación y descubrimiento de sus propias identidades de género y de la apariencia que a partir de esa identidad quieren proyectar. Como lo han sostenido Salazar y Villaysan (2010)

La identidad de género femenina de la población trans se visibiliza físicamente a través de la adquisición paulatina de características femeninas, que se van logrando a través de un largo proceso, físico y psicológico que en muchos casos se realiza de manera empírica (p. 16)

Es por eso que el vínculo creado con ellas y ellos cobró vital importancia para lograr entender sus procesos, sus búsquedas, sus deseos y sus propias identificaciones. Si bien el concurso es considerado como un certamen dedicado al reconocimiento de la belleza de mujeres trans, en la práctica es difícil decir que eso sea totalmente

cierto. Una mujer trans se define como una persona que se identifica como mujer y cuyo sexo asignado al nacer es masculino. En el caso de las candidatas al Miss Amazonas esta definición, posiblemente por su juventud, no encaja con ellas plenamente. Algunas participantes del concurso se identifican como mujeres, en otras está la posibilidad futura de serlo y otras candidatas simplemente se identifican como hombres gays que están explorando su lado femenino al transformar su cuerpo. Esto se puede deber al proceso de búsqueda de identidad que atraviesan como parte propia de su edad.

Sin embargo, lo que encontramos es que en muchos casos el certamen ha servido como un catalizador para definirse o comenzar a hacerlo en un entorno tolerante y “amigable”, o como un deseo a futuro. No obstante, esta diversidad en cuanto a la vivencia del género en el momento de la realización del trabajo de campo, en general, el proceso performativo de identificación con la feminidad comienza en edades tempranas y en espacios privados. Los procesos de identificación de género pasan por poner en marcha una propuesta escénica de la feminidad mediante el uso de objetos cargados de simbolismo, y a través de su desempeño de roles en juegos asociados a lo femenino. Como observamos en la siguiente cita:

Desde muy niño, yo me identificaba con lo femenino. Creo que mi esencia y mi energía siempre han sido más femeninas. Como te digo, desde que me

acuerdo, en ese tiempo estaba de moda los Power Rangers y yo siempre quería ser la rosada, pero a escondidas, jugábamos algo y yo siempre quería ser niña. Pero en ese entonces no sabía yo que realmente era, pero si sabía que me gustaba lo femenino. Buscaba ser femenina, tener mi pelo largo, me ponía polos en la cabeza para que mi pelo sea largo. Me ponía los tacos de mi mamá, y jugaba con mis hermanos así. Cosa de niños, entre juegos, pero yo me sentía cómoda con eso y yo digo que desde muy niña yo era una mujer (Cristina, candidata al Miss Amazonas 2016, entrevista personal).

Observamos a través de la cita de Cristina una marcada identificación con roles atribuidos al espacio femenino desde muy temprana edad. Ella habla incluso de una “esencia femenina”, “una energía” vinculada al espacio femenino. Usa palabras muy fuertes que trascienden la materialidad del cuerpo para referirse a esa sensación muy temprana. Como sabemos, la configuración identitaria es un proceso dinámico y relacional. Es decir, los seres humanos y las identidades tanto grupales como individuales se van moldeando a través de un proceso de identificación que pasa por la diferenciación y la distinción de lo que no somos.

A su vez, en la cita de Cristina observamos la preferencia por una paleta de colores con lo que tradicional y socialmente se asocia lo femenino. Sin embargo, en esta cita ya podemos ir observando cómo van entrando en tensión con las normas

sociales asignadas a los cuerpos y los géneros, basadas en un sistema de prohibiciones. Cristina no puede decir abiertamente que su Power Ranger favorito es el rosado, es el que más le gusta, pero a escondidas. A su vez, vemos a través de la cita todos los mecanismos creativos y lúdicos a los que tienen acceso la población infantil para crear, a través del juego, realidades añoradas. En este caso específico, Cristina juega a tener el pelo largo y utiliza objetos y recursos cotidianos que están a la mano, como un polo, para simbolizar su deseo.

Desde niña yo ya me sentía más femenina. Mi mamá se dio cuenta que yo no quería jugar con los soldados de plomo ni a la guerra. Muchas veces jugaba a la casita y a darle de comer a mis muñecos. Tampoco quería jugar con la pelota a patearla. A veces engañaba a mi mamá y le decía que entrenaba básquet, pero me iba a jugar al vóley. Mi mamá decía que el vóley era solo para mujeres, y yo le decía que el vóley también fue creado para los hombres (Dayanara, candidata al Miss Amazonas 2016, entrevista personal).

En la cita anterior, que pertenece a Dayanara, aparece un guion bastante similar al de Cristina acerca la identificación primaria con lo femenino. Se observa con mayor nitidez el rechazo a lo que culturalmente es asociado con el mundo masculino, representado en este caso a través de la figura del soldado de plomo. Este juguete es coligado irreductiblemente a la guerra y la violencia. A través de este juego se reproducen las posiciones de

vencedor/vencido y dominador/dominado, que alude a la defensa de la patria y el patrimonio y, por ello, simbólicamente al legado paterno, donde se estaría tomando distancia más bien de la madre y del espacio femenino. El legado materno sería ese espacio plasmado de vulnerabilidad, dependencia y afecto que serían dejados de lado. Dayanara no solo demuestra un rechazo hacia esto, sino una preferencia directa por los dispositivos asociados a lo femenino que, en su caso, están representados al evocar a través de la representación lúdica de la casita, que alude al cuidado del hogar y al cuidado de los hijos, es decir, al espacio privado por excelencia.

A su vez, observamos, la distancia en las preferencias por ciertos deportes que son tradicionalmente asociados al mundo masculino, como el fútbol y más bien su preferencia por deportes como el vóley. Este último no es un caso al azar, en el Perú, así como en otros países de América Latina, este deporte constituye una actividad que cumple roles comunitarios, sociales y de visibilidad entre la comunidad trans y hombres gays de sectores urbanos populares. Particularmente, en las ciudades Amazónicas, constituyen espacios de reunión donde tanto hombres gays, como mujeres trans pueden expresar, a través de las técnicas y movimientos del deporte, su feminidad corporal (Pérez, 2020). Y, a su vez, a través de la práctica de este deporte la

comunidad LGTB se apropia de los espacios públicos.

Entonces, lo que observamos a través de estas citas es que de forma natural e inmediata surge la identificación con lo femenino y con todos los dispositivos asociados a ello. Como sabemos, las configuraciones de género atribuyen significaciones construidas por roles, discursos, prácticas y representaciones a lo masculino y lo femenino. Es a través de estos dispositivos que opera la mecánica tanto imaginaria como corporal de los géneros. Las representaciones de género, siguiendo este orden, se instalan como instancias subjetivas, encargadas de forjar los cuerpos en el imaginario y la materialidad.

Observamos a través de las citas presentadas cómo se manifiesta la identificación con lo femenino a través del juego. El niñx acude a la imaginación para tratar de comprender lo que percibe y desea, así como interpretar, recrear y transformar el mundo que le rodea. El juego es el ámbito donde todo es posible, representa un espacio de permisividad, donde se constituyen realizaciones personales del mundo del niñx que trasciende los estigmas de cualquier rito genérico.

El espacio lúdico representaría así una estrategia inconsciente para el ejercicio de su libertad. Sin embargo, lo que está claro es que la visión en la infancia donde se va plasmando el autoreconocimiento de su subjetividad y la performance, entra en tensión con el espejo de los

padres sobre sí mismo. Comienza así el primer conflicto entre el orden establecido que funda un tipo de reconocimiento con la autopercepción que el niño tiene sobre sí mismo.

Con respecto a mi familia al principio fue bastante duro porque mi mamá siempre escuchaba comentarios de los vecinos, pero no hacía caso porque no veía muy pegado a la gente de ahí, del barrio. Mi rutina era de la casa de mi abuelita a mi casa, pero un día me dice así entre nosotros dos quiero hacerte unas preguntas y me contestes con la verdad. En realidad, ¿qué eres tú? ¿cómo te sientes tú? Porque yo he parido dos hijos varones y 4 mujeres y entonces yo le dije que porque me hacía esa pregunta si yo era varón, queriendo desmarcarle a ella. No, te he dicho que contestes con la verdad, sea cual sea. De pronto veo en su mano un montón de papeles, me agacho y lo recojo y veo que eran cartas de amores que me escribían y yo escribía, yo siempre lo tenía guardado una copia. Le dije que con todo el dolor de mi corazón te voy a decir la verdad, soy gay y me gustan los chicos, no me siento aparentando algo que no soy, no me llama la atención una mujer y quiero que tú me entiendas. Me miró, me metió una cachetada y me dijo que me largara de su casa (Raciél candidata a la edición 2016, entrevista personal).

Los términos del reconocimiento están socialmente prefigurados en ciertos ambientes compuestos por la estética. Los padres no piensan en lo que están haciendo, simplemente lo están haciendo con todo su amor a la hora de construir este

género y reconocer a sus bebés con una determinada identidad de género. Estamos ante un tipo de reconocimiento que es normativo. Te reconozco como ser, pero a la vez te doy un patrón donde encontramos dos (2) líneas de acción que suceden simultáneamente. En primer lugar, hay una vigilancia de las normas. En segundo lugar, se produce una formación de capacidades, porque están preparando un nuevo ser para adquirir una vida social, guiados por una ideología por supuesto, pero con la intención de cuidar al niño y prepararlo para esa vida social.

El problema se da cuando este pequeño ser, que es un hombre biológico en el caso de las mujeres trans, empieza a identificarse con lo más femenino de la sociedad: los colores que elige; su deseo de usar un vestido o tener el pelo largo; su identificación con los personajes femeninos de cuentos y películas. En todas las cosas, se asocia con los comportamientos y la estética de lo femenino. Observamos, a través de la experiencia de las mujeres trans y hombre gays, cómo el reconocimiento de los padres entra en tensión con el auto-reconocimiento o autopercepción de sentirse mujer o poner en evidencia una sexualidad disidente. Y, como veremos en la cita a continuación, esta tensión puede desencadenar en episodios de violencia física y simbólica.

En particular, sirve a los propósitos del presente artículo recordar que el reconocimiento del

"otro" no es parte de una página en blanco. Así, por ejemplo, cuando nace un bebé y tiene genitales masculinos (pene, testículos), inmediatamente se activa un tipo de reconocimiento que ya está inscrito en un sistema de interpretación y conocimiento en una determinada episteme y, por tanto, en un sistema de poder. Cuando nace el bebé, el padre, la madre y otro miembro de la familia comenzarán a producir hábitos reconociendo el género del bebé: a través de la selección de colores para las prendas (de manera genérica: azul para niños, rosa para niñas), el largo o no del cabello (si es genítalmente hombre con cabello corto y si es genítalmente niña con cabello largo).

A medida que el sistema motor gane independencia, los padres comenzarán a darle ciertos objetos/juguetes. Si es niño comenzará a jugar con carros, pelotas, soldados y, en general, se le orientará hacia actividades que impliquen más movimiento. Si es niña, habrá todo un conjunto de objetos y prácticas corporales que se transmitirán para que su género exprese el sexo biológico con el que nació. Esta transmisión se da a través de la palabra y a través de los objetos; es decir, mediante la conformación del cuerpo en cuanto a la vestimenta, el cabello y el peinado, entre otros. El reconocimiento del otro es un reconocimiento que se hace desde un horizonte interpretativo que va activando un determinado sistema de creencias, el cual, a su vez, forma parte de un sistema epistémico

basado en una estructura de poder. Un poder, en este caso, asociado a una heteronormatividad compulsiva, que desarrolla estéticas homofóbicas y transfóbicas y que forma parte del vínculo entre peruanos.

El Miss Amazonas como catalizador de la vivencia de lo femenino

No obstante, el certamen Miss Amazonas funciona como un espacio donde hombres gays y mujeres trans exploran su lado femenino, lo viven a través del vestuario, de la gestualidad, de los movimientos y el andar, a partir del lenguaje y a través del cuerpo; lo cual, como se ha podido observar a través de las citas de este acápite es algo con lo que han convivido desde su infancia y que ha sido reprimido y en muchos casos sancionado por los círculos más cercanos, como son padres, familia extensa, vecinos, colegio, etc. Veamos las siguientes citas:

A raíz del Miss Amazonas yo impongo más mi lado trans, realmente lo que quería mostrar. Yo iba al trabajo un poco pintado y eso me causaba algunos problemas. Probablemente el Miss Amazonas me dio el empujón para que llevara una vida de trans. Gracias a dios los de Selva Amazónica me dieron la oportunidad de trabajar como chica trans (Cristina, candidata al Miss Amazonas, edición 2016).

En el Miss Amazonas tenía que practicar modelaje, desenvolvimiento, fue una bonita experiencia. Y así fui experimentando, viendo un poquito más lo que es una mujer. Me fui fijando en

detalles, me fui vistiendo un poquito mejor. Como se dice, evolucionando poco a poco (Dayanara, candidata al Miss Amazonas, edición 2016).

Yo me siento mujer, me quiero, me respeto, me quiero tal como yo soy y siempre para adelante. Antes de pasar por el proceso del Miss Amazonas quizás era un persona sumisa y desconocedora de lo que había en mi sociedad, pero ahora me siento una persona valorada y respetada por mí, que eso para mí es lo más importante y sobre todo ser querida (Raciél, candidata al Miss Amazonas, edición 2016).

Como observamos, el proceso del certamen que dura unos cuatro (4) meses, el cual se inicia en el casting y va hasta la noche final de la coronación, involucra que las candidatas tengan que experimentar a través de su propio cuerpo la vivencia de su feminidad. Y es ese proceso el que funge como un catalizador para que muchas de ellas decidan vivir como mujeres. En otros casos, aparece un retorno al primer reconocimiento que se daba en su infancia y abre las puertas a las posibilidades futuras de vivir como mujeres. No obstante, sea o no inmediato, para la mayoría de candidatas el Miss Amazonas representa ese espacio donde se reencuentran con el auto-reconocimiento de su parte femenina, algo que muchas y muchos tuvieron que dejar de lado en sus procesos de vida o tuvieron que ocultarlos por temor a no ser aceptadxs.

En ese sentido, entiendo la experiencia del certamen de belleza trans como acto estético por el

acto performativo en la forma en que las candidatas moldean sus cuerpos, trabajan su movimiento y su kinestesia. Mi teoría sobre la experiencia del certamen de belleza trans como acto estético coincide con la idea de habitus de Bourdieu (1997). Es algo que se establece por imitación y por repetición. Esta duplicación produce una innovación: nace una nueva creación. Antes de mi trabajo de campo, creía que se podía observar un nuevo habitus en la reestructuración de su patrón de movimiento de un patrón masculino a uno femenino.

Sin embargo, observé a través de los testimonios de las concursantes al Miss Amazonas que, en algún momento, que casi siempre ocurre en la primera infancia y la juventud, coexisten simultáneamente las modalidades masculina y femenina. Además, la identificación con un modelo femenino aparece en la primera etapa de su vida, cuando desconocen que los movimientos femeninos son indeseables para una estética masculina. Este momento marca el inicio de la represión, corrección y violencia por parte de sus familiares más cercanos, como padres, hermanos, maestros y administradores escolares, vecinos, etc. Se dan cuenta de que ciertos movimientos de sus manos, de sus caderas o algunos tonos de voz están prohibidos. Y más bien, el Miss Amazonas, a través de la academia de belleza, les exigen justamente lo contrario, a decir: que encuentren en su memoria corporal esas primeras

identificaciones con el mundo de lo femenino, y que lo potencien a través de las enseñanzas que se les da en el proceso del certamen.

Discusión

De acuerdo al último estudio realizado por el Movimiento Homosexual de Lima (MHOL), una persona muere cada semana en Perú por el único hecho de ser homosexual. Asimismo, la esperanza de vida de una mujer trans en el Perú, y en general para toda América Latina, es de treinta y cinco (35) años (según cifras de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, CIDH, 2015), ya sea porque son asesinadas o porque mueren a consecuencia del VIH. Además, la comunidad LGTBIQ vive cada día el agobio, la exclusión y la discriminación, la vulneración de sus derechos, la pérdida de redes familiares, el maltrato físico y psicológico, entre otros.

Ante este panorama, representa un acto de valentía, una búsqueda de libertad, autenticidad y auto-reconocimiento vivir sus identidades y orientaciones sexuales que les hace detenerse ante el mundo y decir: "Estx soy yo". Aquí no se trata de morir, sino de vivir como alguien que no pretende ser lo que los demás esperan que sea. Y en ese sentido, el certamen de belleza trans Miss Amazonas representa un espacio, una posibilidad, para atravesar las subjetividades de jóvenes que se encuentran en una constante búsqueda de su identidad.

Por otro lado, lo que encontramos a través del análisis del certamen de belleza trans Miss Amazonas es que, por un lado, podemos sostener que efectivamente se están reforzando ideales de belleza estereotipados que, muchas veces, terminan cosificando a las mujeres o reduciendo su rol en la sociedad a ser sujetos de deseo; sin embargo, encontramos que al ser apropiado por hombres gays y mujeres trans, funciona como un espacio de visibilización, reafirmación y aceptación dentro de su comunidad, lo que de alguna manera transforma este evento, que podría ser comprendido como banal e inocuo, en un evento político en sí mismo.

Este certamen es considerado por la comunidad LGTBIQ como uno de los más importantes en la región latinoamericana ya que ha aportado a la visibilidad de este grupo humano, a conocer sus problemáticas, así como también a ser percibidos como sujetos de derecho ante la comunidad local, nacional y a nivel de la región. Encontramos así un evidente nexo entre estética y política. El cruce entre estética y política presencia el surgimiento de nuevas formas de hacer política a través del arte. Se trata de propuestas estéticas en dos acepciones de este término: una, en el sentido de producción de obras de arte (música, danza, plástica, performance) y, otra, como nuevas sensibilidades que están luchando por producir nuevos sentidos comunes (Maffesoli, 2007).

Este es el caso de la población LGTBIQ que durante los últimos treinta y cinco (35) años ha desarrollado una propuesta estética, plástica, musical que ha transitado desde espacios cerrados, marginales y underground hasta situaciones de visibilización, si bien en conflicto. Por ejemplo, este movimiento, junto con otros movimientos sociales que comienzan a invadir el espacio público, es probablemente el más conspicuo por su apelación o empleo profuso de expresiones estéticas. Entonces, lo que sostengo es que hay que entender el certamen Miss Amazonas desde el cruce entre política y estética.

Por otro lado, lo que la presente investigación ha puesto en primer plano es que la infancia de las mujeres trans y hombres gays está determinada por el dialogo, siempre en conflicto, entre la valoración perceptual y las expectativas que tenga la sociedad sobre ellxs, y su propio auto-reconocimiento. Este último, en la primera etapa de sus vidas, pasa por un deseo que no es aún uno de carácter sexual, de querer tener sexo con alguien. Si no a través del vínculo con los espacios donde tradicionalmente se asocia lo femenino. Es en este momento que el deseo y el poder se vinculan, ya que en la medida en que el deseo está implicado en las normas sociales, las expectativas que tiene la sociedad sobre determinado ser humano, a través de las cuáles se esperará cierto comportamiento, determinados movimientos, una modalidad de voz particular,

determinado tipo de vestuario y de arreglos corporales, entre otras cosas. Estas construcciones estarán a la base de un sistema de premios y sanciones. Esto significa que en la medida en que el deseo esté implicado en las normas sociales está enlazado con la cuestión de poder y con el problema de quién califica como un humano reconocible y quién no.

Conclusiones

Las formas de dominación que preceden al cuerpo-vivido afectan y se vuelve corporales. En este punto se inicia una lucha estética en la conformación de cómo uno se siente a lo corporal, a cómo me veo a mí mismo a través de miradas, kinestesia, gestualidad, entre otros. La realidad nos recuerda que el sistema heteronormativo no logra imponerse en su máxima expresión. Por el contrario, produce grietas, fisuras, resistencias. Este hecho en sí mismo es un acto político que desestabiliza las normas de género. Es decir, la mera presencia de personas con identidades sexo-genéricas diversas pone en primer plano los límites del sistema heteronormativo de género (Mayordomo 2004).

En ese sentido, el trabajo que realizan las concursantes en el certamen de belleza trans con el cuerpo debe de ser comprendido como una crítica per se, desde la acción y la praxis, al sujeto moderno cartesiano, a través del cual podemos sostener que su cuerpo no es accesorio. No es un accidente del ser, es el ser mismo. Y ese cuerpo necesita de

reconocimiento y ese reconocimiento por definición es relacional. Entonces, a través de lo analizado en este artículo podemos sostener que la búsqueda de reconocimiento de la belleza trans es una forma de impugnar el mandato moderno patriarcal, logocentrado y heteronormativo.

Referencias

- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands. La Frontera. The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Bourdieu, P. (1997). *Outline of a Theory of Practice*. R. Nice, transl. Volume 16. Cambridge: Cambridge University Press.
- Butler, J. (2004) *Undoing Gender*. Nueva York y Londres: Routledge.
- Cochella, R. y Machuca, M. (2014). Estado de violencia: diagnóstico de la situación de personas lesbianas, gays, bisexuales, transgénero, intersexuales, transgénero, intersexuales y queer en Lima Metropolitana. Lima: No tengo miedo.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos, (CIDH). (2015). Documento en línea. Disponible <https://www.oas.org/es/cidh/docs/anual/2015/in dice.asp>
- Lanham, M.; Ridgeway, K.; Dayton, R.; Castillo, B.M.; Brennan, C.; Davis, D.A.; Emmanuel, D.; Morales, G.J.; Cheririser, C.; Rodriguez, B.; Cooke, J.; Santi, K.; Evens, E. (2018). We're Going to Leave You for Last, Because of How You Are. *Transgender Women's Experiences of Gender-Based Violence in Healthcare, Education, and Police Encounters in Latin America and the Caribbean*. Violence and Gender. Documento en línea. Disponible doi:10.1089/vio.2018.0015
- Levine, S. (2005). *Escriba Subversiva: Una Poética de la Traducción*. Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Maffesoli, M. (2007). *En el crisol de las apariencias: para una ética de la estética*.
- Mayordomo, M. (2004). *Trabajo con mirada de mujer. Propuesta de una encuesta de población no androcéntrica*. Madrid: Consejo Económico y Social (CES)
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. In: Lander, E. (Comp.). (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO
- Pedraza Gómez, Z., (2008). Experiencia, cuerpo e identidad en la sociedad señorial en América Latina. *Espacio Abierto*, 17(2), 247-266.
- Peitzmeier, S.; Malik, M.; Kattari, S.K.; Marrow, E.; Stephenson, R.; Agenor, M.; Reisner, S.L. (2020). Intimate Partner Violence in Transgender Populations: Systematic Review and Meta-analysis of Prevalence and Correlates. *American Journal of Public Health*, e1–e14. Documento en línea. Disponible doi:10.2105/AJPH.2020.305774
- Pérez, J. (2020). Un juego de palabras e insultos: el vóleibol como una práctica cotidiana queer en el Perú. *Debates En Sociología*, (51), 129-143.
- Salazar, X, Villayzán, J y Silva Santisteban, A. (2010). Las personas trans y la epidemia del VIH/Sida en el Perú: aspectos sociales y epidemiológicos. Instituto de Estudios en Salud, Sexualidad y Desarrollo Humano – IESSDEH / Universidad Peruana Cayetano Heredia - UPCH / Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA – ONUSIDA / The Foundation for AIDS Research – amFAR
- Vartabedian, J. (2021). Belleza que importa: trabajadoras sexuales travestis brasileñas que se sienten bellas, *Sociologus: Journal for Social Anthropology* 66(1).
- Wirtz, A.L.; Poteat, T.C.; Malik, M.; Glass, N. (2018). *Gender-Based Violence Against Transgender People in the United States: A Call for Research and Programming*. Trauma, Violence, & Abuse. Documento en línea. Disponible doi:10.1177/1524838018757749